

# ¿ES NECESARIA UNA POLITICA PARA EL ARTE?

Guillermo Labarca  
Investigador de SUR

En opinión del autor, el objeto del arte es ampliar nuestra percepción de la realidad, revelar aspectos desconocidos de ella, recontextualizar hechos o fenómenos conocidos, mostrar nuevas dimensiones... estimular el intelecto, la sensualidad y las emociones fundiéndolas en una experiencia única que puede llevar, incluso, a un cuestionamiento radical de nosotros mismos.

En ese contexto la pregunta que origina este artículo resulta ser de la mayor relevancia.

Generalmente, cuando se habla de política para el arte se la incluye en la sección "política cultural" lo que lleva a generalidades donde se pierde la especificidad de los problemas que afronta el arte como actividad social y se llega a polémicas artificiales, por ejemplo, la discusión sobre jerarquías entre "arte popular" y "arte culto", "arte nacional" y "arte internacional", etc. El arte, en tanto objeto de políticas, está sin duda, incluido en las políticas culturales generales; es uno de los elementos a considerar, pero cuando se trata de definir medidas concretas (o sea "políticas") es necesario hacer precisiones que permitan aislar los diferentes campos que abarca la cultura. La alfabetización, la televisión, la investigación científica, el resguardo de la identidad de minorías étnicas, el uso del tiempo libre, etc., pertenecen al campo de la cultura, pero exigen medidas diferentes no siempre complementarias. En las páginas que siguen no nos vamos a referir a "políticas culturales" en general, sino que nos vamos a restringir a aquellas referidas al arte.<sup>1</sup>

## ¿UNA POLÍTICA PARA EL ARTE?

Durante los últimos años se han iniciado o se han multiplicado las actividades artísticas: hay dos orquestas sinfónicas en Santiago; con temporadas regulares,

201

1. Vamos a definir arte, hasta nuevo aviso, como "aquello que la sociedad considera arte". Definición que tiene el inconveniente de ser tautológica pero que nos ahorra varias páginas de discusión. Para lo que sigue no necesitamos una mejor definición.

se han estrenado cinco óperas cada año (lo que no es poco si comparamos con ciudades europeas que cuentan con mucho más medios); durante el verano hay varios festivales de música fuera de Santiago hay una buena cantidad de emisoras de radio que se ocupan preferentemente de transmitir programas "culturales"; hay un creciente interés de las empresas y de particulares por auspiciar actividades artísticas (música, sociedad de amigos de la ópera, arte industria, etc.); ha aumentado el número de galerías y de premios de pintura; el ballet estrena gran cantidad de obras nuevas; el teatro también ofrece una gran cantidad de estrenos cada año, etc. Y lo que es más interesante, todas, o casi todas estas actividades despiertan interés en el público, mucha gente va a las inauguraciones de las galerías, las funciones de música y teatro se dan a "tablero vuelto", los periódicos se interesan por estos acontecimientos informando sobre ellos en la crónica cultural, en las páginas de vida social e incluso, emitiendo algunos juicios críticos.

Todo esto ha ocurrido sin que haya habido una "política cultural", entendida ésta como una intervención estatal que oriente, regule y provea medios materiales que permitan lograr objetivos en esta materia. Lo que ha habido de política en el dominio del arte ha quedado en manos de organismos locales, como son las municipalidades, que han tomado o no las iniciativas que han considerado adecuadas dependiendo de factores muy particulares, propios de cada localidad. Así, la Municipalidad de Santiago ha subsidiado la ópera y la música por medio de su aporte al Teatro Municipal, y la Municipalidad de Las Condes mantiene un centro cultural que apoya la plástica. Otras municipalidades no han prestado mucha atención al arte, focalizando sus políticas culturales en otros ámbitos. La Municipalidad de Viña del Mar, por ejemplo, ha dedicado recursos al Festival de la Canción (no estamos diciendo que éste sea un evento artístico, sino sólo estamos mostrando que las políticas culturales o la ausencia de políticas y las jerarquías que éstas implican son muy locales).

Otras instituciones que se han ocupado de implementar una cierta política en esta materia han sido las universidades, en particular las universidades tradicionales, pero nuevamente se trata de subsidios u otra forma de estímulos a actividades de alcance local. Junto con las universidades habría que mencionar instituciones privadas e institutos culturales de embajadas que hacen contribuciones en este campo.

De estas experiencias se podría concluir que la falta de una política estatal centralizada estimula abundantes iniciativas diversificadas de alcance local. El balance de esta situación es más bien positivo, dada la diversidad de actividades existentes en casi todos los campos del arte. ¿Cómo explicarnos este fenómeno? Hay varias hipótesis: desde la que dice que la actividad artística es tan importante para la vida social que en cualquier circunstancia siempre hay gente que las hace o las impulsa, hasta la que postula que es precisamente la "libre iniciativa" la única capaz de estimular realmente actividades socialmente necesarias. Pero cualquiera que sea la explicación se podría llegar a postular que la mejor política para el arte es no tener ninguna política y que sería mejor que el Estado no se metiera en estas cosas.

Por otra parte, la Historia muestra innumerables ejemplos en los que hay desarrollos artísticos cuya significación trasciende el momento y las circunstancias en que fueron producidos sin que mediara ninguna política cultural o artística. Estos han sido el resultado de una serie de factores complejos, de difícil

o imposible control o programación. Sin ir más lejos, la innovación radical y pionera en el arte sólo es posible si interviene un talento o grupo de talentos excepcionales, lo que escapa a cualquier formulación de objetivos o medios.

Pero antes de pasar a conclusiones habría que examinar con más cuidado lo que ha estado ocurriendo en Chile con el arte en los últimos años. Para hacer este examen es conveniente hacer algunas precisiones conceptuales. Lo primero que cabe preguntarse es ¿para qué el arte? y lo segundo ¿para quién el arte?

La primera pregunta se puede contestar: que el objeto del arte es ampliar nuestra percepción de la realidad por diferentes maneras, revelándonos aspectos desconocidos de ella, reorganizando la realidad de una manera diferente, estableciendo relaciones no percibidas entre aspectos parciales de la totalidad, recontextualizando hechos o fenómenos conocidos, mostrando así nuevas dimensiones, etc. Para lograr esto el arte utiliza medios que estimulan el intelecto, la sensualidad y las emociones fundiéndolas en una experiencia única. Esta experiencia, dependiendo de la profundidad, vale decir, de la calidad, de la obra de arte en cuestión y de nuestras disposiciones, debería llevarnos a modificar nuestra percepción de la realidad y en consecuencia nuestra apreciación y comportamiento frente a ella. Puede llevarnos incluso a cuestionamientos radicales sobre nosotros mismos.<sup>2</sup>

Además se puede afirmar que la experiencia artística, por su misma complejidad, no es reductible a otras experiencias, intelectuales, sensuales o emocionales. Un juicio cualitativo sobre el arte, en tanto que actividad social, tiene necesariamente que referirse a estos aspectos.

De igual importancia es el papel del arte en tanto que medio para contribuir a constituir y preservar nuestra identidad nacional. La naturaleza misma del arte, que funde en una sola actividad, lo racional con lo sensual y lo emocional del ser humano, lo hace ser un medio adecuado para portar experiencias colectivas complejas que tocan los diferentes aspectos de una historia común.

La segunda pregunta es relativamente fácil de responder: para quien tenga interés o necesidad. Ahora bien, esto se complica si consideramos que “intereses” y “necesidades” están en mayor o menor medida, determinadas por condicionamientos sociales, vale decir, son susceptibles de ser influidos y/o determinados por intervenciones externas al individuo. Tener interés o necesidad de un objeto depende, entre otras cosas, del conocimiento que se tenga de ese objeto; tener ciertas nociones, aunque sean rudimentarias, preliminares y/o equivocadas es condición necesaria para despertar el deseo de poseer, de alguna manera, ese objeto. Esto nos conecta con la dimensión cualitativa del arte, en tanto que las motivaciones son, en no pequeña medida, el efecto de prácticas sociales, como son las educativas, culturales, familiares, etc. Esto quiere decir que es posible aumentar la cantidad de personas que se interesen por el arte y lo demanden efectivamente si se aplican determinadas políticas.

Pero, independientemente de la demanda explícita que hagan los individuos, el papel del arte está definido por la necesidad de reconocernos participando de un universo y una historia común.

2. Con este párrafo no estamos diciendo la última palabra sobre una problemática muy compleja, cuyo tratamiento adecuado exigiría algunos cientos de página; estamos solamente indicando ciertas líneas que nos permiten situar el tema abordado en este artículo.

## ¿POLÍTICAS PARA MEJORAR LA CALIDAD O LA CANTIDAD?

Cabe entonces preguntarse: ¿Ha mejorado la calidad del arte en los últimos años? y ¿Ha habido un mayor interés por él? Aparentemente sí, si consideramos lo dicho anteriormente. Pero aun cuando la calidad de las obras de arte en tanto tales haya mejorado y sea mayor la cantidad de gente que asiste a actividades artísticas, estos son fenómenos irrelevantes en términos del desarrollo artístico. Esto si se parte del supuesto que una política cultural tiene por objeto crear condiciones para mejorar la calidad de esta actividad y para asegurar una mayor difusión. La mayor parte del público que se ha incorporado a estas actividades en los últimos años no manifiesta un interés por el arte sino por el prestigio que éste confiere.<sup>3</sup> Esto se demuestra por los siguientes hechos: la audiencia a los conciertos gratis no ha aumentado aunque la calidad de los programas e intérpretes sea la misma que la de los conciertos pagados; la mayor parte de las personas que van a inauguraciones de exposiciones de pintura, jamás visitan una galería si están solas; las pocas personas que adquieren habitualmente obras plásticas ("coleccionistas") jamás compran autores que no están consagrados; las actividades artísticas que no son exhibidas o ejecutadas en los espacios que validan el arte (galerías, salas de concierto, museos), no han aumentado su público; el mejor ejemplo es el video; no hay posibilidades de difusión para los artistas o para las obras de arte experimentales (es interesante examinar los programas de música donde rara vez se introducen obras compuestas después de los primeros veinte años de este siglo y en la ópera nunca); no hay polémicas ni tomas de posición sobre corrientes contemporáneas de arte -sobre ninguna de las artes- que lleguen al público, y sobre las cuales, las instituciones e intermediarios del arte sientan la necesidad de definirse; la crítica en diarios y revistas de gran difusión es escasa y generalmente ecléctica, más una crónica que una crítica (sólo la crítica literaria, en alguna medida, se escapa a esto); quienes pretenden intransigentemente, hacer arte o pensar sobre el arte sin hacer concesiones son marginados del "establishment" artístico.<sup>4</sup>

Lo que queremos señalar con esto es que las actividades artísticas tienen diversas funciones, las que les son propias (ampliar la percepción de la realidad, vincular lo mágico con la experiencia cotidiana, fundir diferentes tipos de experiencias humanas: sensuales, intelectuales, emocionales, etc.) y las que les son conferidas por el medio (*económicas*: objeto de inversión y especulación; *sociales*: prestigio, diversión; *decorativas*; *políticas*: denuncia, apología y defensa del sistema, etc.).

Lo que observamos en Chile es que el arte es percibido y valorado prin-

3. No es del caso analizar aquí por qué y en qué circunstancias del arte, la frecuentación a eventos artísticos o la colección de obras, confiere prestigio.

4. Es interesante ver que aquí no se trata de un "establishment" definido políticamente. En los últimos años no son las adhesiones políticas de los artistas lo que les asegura un lugar en el mundo del arte (mercado, difusión, reconocimiento). Aquí operan mecanismos más sutiles que habría que investigar: circuitos, grupos, validaciones, etc.

principalmente desde las funciones conferidas por el medio, particularmente en sus dimensiones sociales y políticas.<sup>5</sup>

Vale decir, es el contexto el que define su significación. Ahora bien, la dinámica del medio está actualmente dominada sin contrapeso por instituciones esencialmente conservadoras.<sup>6</sup>

Son estos intermediarios (entre los artistas y el público) los que definen cuál es el arte válido, dominando una escena restringida y con límites bien definidos; determinando los gustos y estilos y por sobre todo señalando cuáles son los autores que tienen algo que decir. Todo esto articulado en torno a una personalización de esta actividad cultural, que lleva a que sea más importante la persona del artista que lo que dice, hace o muestra.<sup>7</sup>

Por otra parte, estas instituciones no tienen los medios para romper esa dinámica, para ampliar e incorporar innovaciones en materia artística, para conservar el patrimonio artístico nacional, para extender el interés por el arte a personas aún no interesadas y para mejorar la capacidad de apreciación de aquellos que ya están incorporados.

La ampliación del mundo del arte puede darse por dos medios principales: por el mercado y por el desarrollo del interés y la capacidad crítica del público. El último no es funcional con la dinámica de muchas instituciones que operan actualmente, además supone operar con instrumentos que no están al alcance de los actuales administradores del arte (acceso al sistema de educación, a los medios de comunicación). El primero sólo es factible con un crecimiento económico que permita incorporar a nuevos grupos de la población a pautas de consumo propios de los sectores de mayores ingresos.

La política artística es esencialmente expansiva, se trata de poner al alcance de una mayor cantidad de individuos los productos artísticos del pasado y del presente y de provocar las condiciones que estimulen un progreso cualitativo de la producción de obras de arte. Esto implica operar con instituciones, con aquellas que directa o indirectamente puedan afectar la producción y distribución del arte. Una política en esta materia es necesariamente una política institucional; con esto no estamos negando que la calidad del arte pueda depender de imponderables como "talento", pero son variables no susceptibles de ser modificadas por una intervención estatal.

Al identificar las instituciones sobre las que versaría tal política, constatamos que son de diverso orden con diferentes forma de incidir sobre el desarrollo artístico, con dinámicas y objetivos propios, no siempre de fácil com-

5. El arte en Chile no tiene todavía una función económica comparable a la de los países desarrollados, ni siquiera es comparable con otras sociedades subdesarrolladas donde hay una clase media interesada en invertir en obras de arte.

6. Conservadoras en el sentido artístico. Esto no implica necesariamente opciones políticas, sino solamente el efecto de los mecanismos de mercado en esta esfera de la actividad social: una galería no puede permitirse exhibir arte de vanguardia si éste no se vende; las que han intentado tal cosa irremediablemente han sido en fracaso empresarial; un teatro que vive de donaciones tiene que insistir en la música alemana del siglo XVIII y siglo XIX si eso lo quieren los donantes.

7. Estas instituciones no muestran o venden una determinada pintura de Balmes o un grabado de Antúnez sino que venden "un Balmes" o "un Antúnez". No hacen escuchar una determinada ejecución de "Carmen" sino que exhiben a Victoria Vergara. Lo que ha ocurrido con la música "popular" y con deportes, como el fútbol, ha ido ocurriendo paulatinamente con todas las actividades artísticas. La biografía del autor o del intérprete es más importante para apreciar la obra que la obra misma.

patibilización; entre otros hay que mencionar: el sistema formal de educación; editoriales; centros culturales municipales; galerías, teatros, cines y otros centros de exhibición y ejecución de obras (vitricas y comercio de arte) de carácter privado; la televisión; museos y teatros estatales o municipales; festivales locales, etc.

## DEFINICIONES E INICIATIVAS INMEDIATAS

Esta diversidad y la diversidad de problemas que debería enfrentar una política para el arte hoy día en Chile con los objetivos "expansionistas" mencionados, -o con cualquier otro- requiere ciertas definiciones de políticas que se ofrecen actualmente para este sector,<sup>8</sup> ofreciendo, al mismo tiempo, posibilidades de intervención inmediata. Las más importantes son:

a) Definir objetivos propios para cada rama del arte. Estos van a depender del desarrollo que ya ha tenido cada rama particular, la difusión y aceptación con que cuenta en la sociedad chilena y los medios y potencial de crecimiento.

b) Identificar los problemas específicos que plantea cada sector de la actividad artística, tratando de identificar si estas dificultades detectadas se sitúan en el nivel de la producción de obras de arte, en el de la distribución, en el de la percepción del público a que se dirige. Esto debería llevar a una suerte de catastro que es un primer paso hacia la definición de prioridades en esta materia.<sup>9</sup>

c) Buscar formas de coordinación entre las diferentes instituciones que puedan contribuir a implementar una política cultural. Esto implica que quien asuma la responsabilidad de formular e implementar la política cultural (tradicionalmente, es el Ministerio de Educación quien lo ha hecho) debe transformarse en el organismo de coordinación sin atribuciones directas, tomando las iniciativas necesarias que no puedan ser tomadas por las otras instituciones activas en este campo.<sup>10</sup>

d) Identificar todas las medidas administrativas que son un obstáculo para el quehacer o la difusión del arte y tratar de suprimirlas; también buscar cuáles son las medidas administrativas que podrían favorecer la actividad artística, *sin*

8. Estoy aludiendo especialmente al programa electoral de la "Concertación de Partidos por la Democracia" de 1989. También me refiero a los programas de los partidos políticos y a los "modelos" de política cultural que reseña J. J. Brünner en su libro *Un Espejo Trizado*, FLACSO, Santiago, 1988.

9. Puede que la definición de prioridades no sea una metodología del gusto de todo el mundo, pero es inevitable si se piensa que los recursos son escasos y muy probablemente no van a aumentar en el futuro próximo.

10. Iniciativas como la implementación de una buena formación artística en el sistema de educación formal (mejoramiento del currículum, talleres literarios, de plástica, teatro, etc.); dotación de bibliotecas en los colegios públicos; funciones de conservación del patrimonio cultural (una política de museos más eficaz, modernización de bibliotecas y archivos nacionales); preservación de ciertas manifestaciones artísticas en peligro de desaparición (propios de culturas de minorías étnicas) y al mismo tiempo estimular la experimentación en el arte.

que ello implique crear nuevas instituciones o establecer engorrosos y pesados mecanismos burocráticos. Las más evidentes son la supresión de todo tipo de censura,<sup>11</sup> suprimir el impuesto de compraventa a los libros y cualquier otra medida que redunde en bajar su precio de venta al público, igualmente suprimir impuestos a espectáculos de música, ballet o teatro, y suprimir impuestos de compraventa para obras de plástica,<sup>12</sup> nombrar en posiciones claves para la actividad cultural a personas que hayan demostrado una capacidad de iniciativa y gestión además de un conocimiento del tema,<sup>13</sup> favorecer con medidas tributarias la donación de obras y el apoyo a actividades artísticas, estimular publicaciones periódicas -científicas o de divulgación- que tengan por objeto el arte.

Hay que buscar, en una primera etapa, qué otras medidas con estas características es posible tomar.

e) Favorecer iniciativas regionales de desarrollo artístico con medidas especiales similares a la mencionadas en el punto anterior, en particular algún tipo de exención impositiva para personas o empresas que hagan donaciones para festivales de música y teatro, o museos u otras similares.<sup>14</sup>

f) Buscar cooperación internacional en este campo. Muchos países quieren tener una presencia en nuestro medio; se podría buscar ampliar y orientar hacia el arte esa presencia. El arte es una de las actividades sociales que mejor representan la identidad nacional, de ahí que sea atractivo para otros países extender su presencia por este medio.

Los puntos d), e) y f), son las áreas "fáciles" de una política para el arte. Fáciles porque no suponen movilización de recursos nuevos hacia el sector, ni la creación de instituciones y se cuenta con los medios materiales y humanos para formular e implementar políticas adecuadas. Además, pueden producir resultados satisfactorios perceptibles a corto plazo como, también, de consolidar lo que se ha venido haciendo.

11. En el cine se podría dejar un Consejo que estableciera límites de edades, aun cuando a nadie mayor de 18 años se le puede impedir ver lo que quiera. Probablemente para la televisión también se debería establecer límites horarios.

12. Esto implica entregar recursos a las actividades artísticas en tanto que se deja de percibir los impuestos correspondientes. La ventaja de entregar recursos de esta manera es que no es necesario crear instituciones para administrarlos y que se autorregulan, no siendo necesario establecer montos ni cuotas de distribución entre los diferentes interesados.

13. En particular se debería buscar personas capaces de hacer mucho con muy pocos o ningún recurso. La falta de recursos disponibles es una variable que hay que tomar en cuenta para cualquier formulación de política en este sector. Esto que parece de perogrullo no siempre es tan evidente, puesto que muchas veces se han entregado responsabilidades de esta naturaleza a personas que son eminentes intelectuales o artistas, pero que no tienen las capacidades empresariales necesarias; otras veces, al igual que algunos cargos diplomáticos, se entregan en premio por lealtades políticas o de amistad.

14. No estamos proponiendo un sistema permanente de evasión impositiva; hay mecanismos para prevenir esto: montos máximos de donación, siendo sólo una parte de ellos deducible de impuestos, períodos máximos de donación deducible, por ejemplo, durante los tres o cinco primeros años de un festival, o para la infraestructura de un museo o un teatro, etc.

Los puntos a), b) y c), son el punto de partida para una definición de política para el sector cuyos efectos se dejarán sentir en el mediano y largo plazo al establecer bases sólidas más permanentes para una actividad artística sostenida. Planteábamos que es necesario hacer estas definiciones para evitar caer en formulaciones muy generales que terminan favoreciendo un solo sector de la cultura, para establecer las jerarquías necesarias en función de los objetivos generales y para construir sobre fundamentos sólidos. Estas definiciones no son tarea fácil en tanto que exigen conocimiento (investigación) y decisiones. Pero tampoco es algo que esté fuera de las posibilidades actuales.

## ALGUNOS PREJUICIOS

Cuando se plantea el problema de políticas culturales relativas al arte se acepta como verdad incontestable ciertos enunciados; vamos a examinar algunos de ellos como un ejercicio que facilite encontrar las definiciones fundamentales que mencionamos anteriormente:

a) *Proteger, estimular, etc. a los artistas jóvenes.* Esto es una necesidad en artes como el baile, el aprendizaje de ejecución musical, es decir, en aquellas actividades artísticas donde hay exigencias biológicas, fuerza, habilidad motora asociadas normalmente con la juventud, para conseguir un mayor rendimiento, un producto mejor; pero no es el caso en otras artes, como la plástica, donde un producto acabado exige madurez. Una política de apoyo a los jóvenes en estas últimas artes tiene más que ver con políticas de seguridad social, de desempleo o finalmente educativas que con políticas de arte. Existe el prejuicio que los jóvenes por el solo hecho de serlo van a introducir modificaciones, novedades valiosas, la mayor parte de las veces imitan a autores nacionales más asentados o a los artistas (ya no tan) jóvenes de Alemania, Italia o Estados Unidos. Juventud no es una categoría artística, es una categoría biológica, desde la cual no es aconsejable construir políticas culturales.

b) *Dar prioridad al arte popular.* Esto supone que existe, actual o potencialmente, un arte popular. Esto equivale a postular una matemática popular, o una física popular o una medicina popular (en este campo también existen presunciones de esta naturaleza). El arte es una actividad que tiene su propio desarrollo, con reglas propias. Empatizar<sup>15</sup> con sus productos requiere, al igual que un idioma, un aprendizaje. Dar prioridad al arte popular puede ser solamente hacer que el arte llegue a ser accesible a todos, luego un problema educativo. Con esto no estamos negando la existencia de un arte étnico ni formas artísticas de sectores populares que merecen una consideración tan grande como la que tiene el arte sancionado por el sistema de validación artística actual, vale decir, merecen un lugar en la sociedad nacional, en museos e institutos de cultura de la misma manera que el arte "oficial". En otras palabras se trata de apoyar el arte, sin calificativos.

c) *Hay que optar entre un arte orientado nacionalmente y otro orientado*

15. Uso la palabra empatía a falta de otra mejor, en cualquier caso es más acertada que "comprender", "gustar", "sentir".

internacionalmente. Siendo percibido el segundo como el arte "serio", "sólido", etc. Esta es una opción artificial; todo arte es nacional y algunas obras logran ser conocidas y admiradas internacionalmente gracias a sus méritos y a instituciones capaces de promover estas obras más allá de las fronteras nacionales. Cada una de las artes cuenta con medios propios para hacer este trabajo de promoción. Como la sociedad chilena no cuenta con esos medios en cantidad y capacidad de penetración suficientes, los artistas muchas veces optan por suplir esa carencia adoptando modos, modas y maneras de los países que sí pueden proyectar el arte fuera de sus fronteras y así incorporarse en los circuitos internacionales. Aquí cabe preguntarse si es prioritario establecer mecanismos que facilitan la proyección internacional de nuestro arte; pareciera que hay opciones más urgentes en el corto plazo, aquellas que contribuyen a consolidar y ampliar las actividades artísticas en la sociedad chilena.